

Lienzos de amor que envuelven a los difuntos en el más allá. Motivos iconográficos del arte funerario

Julieta Ramos Mariano
Instituto Politécnico Nacional, Sector D.F.

RESUMEN

El mundo de la muerte es un pasaje desconocido para los vivos. Mediante la iconografía expresada en el arte se explica la transmutación del alma y el alivio de los deudos en una tierra santa revestida cual pequeña ciudad donde los despojos mortales reposan entre tumbas, sepulcros, túmulos y mausoleos, cubiertos de formas artísticas talladas en distintos materiales, con símbolos alusivos a las creencias, las expresiones de vida cotidiana y los sentimientos de los que se quedan, con la idea de una trascendencia espiritual que se eleva hacia lo celestial. El arte tumbal ha evolucionado de maneras sorprendentes. Caminamos entre cementerios y panteones con símbolos donde se aprecia lo estético y pocas veces comprendemos el discurso de los elementos mortuorios, que son el pretexto para un viaje por el Panteón del Tepeyac, a modo de descubrir y maravillarnos ante los “lienzos de amor que envuelven a los difuntos en su viaje al más allá”.

Palabras clave: arte funerario, estética, cementerios, panteones, símbolos, iconografía.

ABSTRACT

The world of death is an unknown passage for the living. The iconographic motifs expressed in art help us understand the transmutation of the soul and the relief of relatives in a land bathed in holiness as a small city where mortal remains are laid to rest among tombs, graves, burial mounds and mausoleums, covered in decoration carved in various materials with symbols alluding to beliefs, expressions of everyday life, and the feelings of those who remain alive, with the idea of spiritual transcendence to the heavens. Tomb art has evolved in surprising ways. We wander cemeteries and mausoleums filled with symbols that evoke the aesthetic, but rarely do we understand the discourse of mortuary elements, which are the pretext for a journey to the Tepeyac Cemetery to discover and marvel at those “shrouds of love that envelop the deceased in their journey to the afterlife.”

Keywords: funerary art, aesthetics, cemeteries, graveyards, symbols, iconography.

Introducción al arte funerario

- *Concepto de arte.* Del latín *ars* y del griego *tekne* (Lozano, 1998: 13), traducido como una actividad humana donde se utilizan los conocimientos para alcanzar un fin bello o estético y asimismo comunicativo. Por medio del arte el ser humano reproduce lo que percibe de la naturaleza, al sensibilizar su espíritu con un sentido de trascendencia; refleja los valores de su cultura inmerso en el espacio y el tiempo. El arte permite el desarrollo de un conocimiento superior y se comunica mediante el uso de técnicas y recursos plásticos, lingüísticos y sonoros, entre otros.
- *Religión.* Del latín *religiō, ōnis* (*Diccionario...*). Es un conjunto de prácticas y creencias relativas a lo que un grupo humano considera como sagrado; se rige por normas morales para la conducta individual y social a través de rituales como la oración, el sacrificio y el culto.
- *Ciencia.* Del latín *scientiā*. Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, estructurados de manera sistemática y de los cuales se deducen principios y leyes generales (*idem*). El método científico tiende hacia un conocimiento nuevo y de validez universal. La ciencia ayuda a innovar el arte.
- *Moral.* Del latín *morālis*. Perteneciente o relativa a las acciones o caracteres de las personas desde el punto de vista de la bondad o malicia (*idem*). Es inherente al arte y nos indica lo que se puede hacer o no hacer en éste.
- *Arte funerario.* El gesto artístico nace quizá de manera paralela al lenguaje, por lo menos para el intercambio de signos fónicos a fin de manifestar ideas vinculadas con las cuevas paleolíticas del sur de Europa datadas entre 30 000 y 10 000 años atrás. Magia, rito y mito: un deseo de trascendencia fijada en una imagen tras descubrir el paso efímero por la vida, la infinitud del cosmos y el invencible poder de la muerte. El ser humano fue desafiado con la desaparición física y los pueblos primitivos encontraron en el arte funerario el camino para explicar su temor a lo desconocido.

El arte funerario es cualquier obra de arte que figure en un repositorio o tumba de los restos de muertos, ya sean objetos funerarios, el ajuar, las posesiones personales, objetos en miniatura creados en especial para el entierro y que se consideraban necesarios para el más allá.

En el arte funerario se ve implícita su función cultural en los ritos de enterramiento o ceremonias funerarias, que sirven como vehículo en el tránsito del difunto al más allá, con el objetivo de conmemorar el final de la vida y el disfrute de la muerte: cultos ancestrales, un recordatorio del ciclo final de la vida y una forma

de establecer comunicación con los muertos, así como de valerse de ellos para su protección.

Es posible apreciar estas creaciones en enterramientos prehistóricos, el arte megalítico, en edificaciones palatinas, en la fastuosidad de los palacios, necrópolis reales, tumbas, relieves, monumentos, sepulcros, cámaras sepulcrales, hipogeos, cementerios y panteones, además de todo aquello donde el ser humano ha decidido expresar el mundo figurado a través de la arquitectura, la pintura, la escultura, el dibujo, la música y los rituales, entre otros.

El arte funerario en el mundo antiguo

- *Enterramiento prehistórico.* El primer indicio de prácticas rituales, con los *heidelbergensis* de 350 000 años de antigüedad, es una muestra de la capacidad simbólica a lo largo del Paleolítico inferior. En la Sima de los Huesos, ubicada en Atapuerca, España (Martínez, García y Arsuaga, 2015), se halló un yacimiento de fósiles humanos de 32 individuos de diferentes edades con un objeto inédito bautizado como “Excalibur”: se trata de un bifacial de cuarcita roja, un instrumento de piedra (figura 1) tal vez colocado como una ofrenda frente a un enterramiento colectivo.

- *Enterramientos neandertales.* El depósito de objetos con una intención estética es probable que se remonte al hombre de Neandertal de hace 50 000 años. Por principio, estos individuos, al convivir en grupo, crearon vínculos emocionales y desarrollaron su sentir humano: ayudaban a sus compañeros débiles o lastimados como un reflejo de su conciencia, mostrando preocupación por lo que sucedía con aquel que también podía perder la vida. De este modo empezaron a comprender su mundo y la naturaleza mediante la percepción del espíritu humano.



Figura 1 www.atapuerca.tv/atapuerca/yacimiento_huesos



Figura 2 (Arriba izq.) Fosa de Chapelle-aux-Saints [www.hominides.com/data/images/illus/ancetres/squelette-homme-chapelle-aux-saints.jpg, <http://img.scoop.it/UCQxnc2WU8LykSjJBAMdj172eJkfbmt4t8yenImKBVvK0kTmF0xjctABnaLJIm9>]; (der.) niños en La Ferrasie, Francia, o Dederiyeh, Siria [www.s.u-tokyo.ac.jp/ja/press/2008/images/19/02-b.jpg]; (abajo izq.) Shanidar [www.heritageinstitute.com/zoroastrianism/images/cave/shanidar/shanidar4.jpg]

Las prácticas funerarias relacionadas con la muerte promueven el emplazamiento de tumbas de modo deliberado, con detalles humanísticos y rituales intencionales. Es un comportamiento funerario característico de las inhumaciones realizadas en Europa occidental (Francia) y Oriente Próximo (Israel, Irak y Siria), en los yacimientos de La Ferrasie, la Chapelle-aux-Saints, Dederiyeh, Kebara, Shanidar, Qafzeh y Skhú. Los restos aparecen en “guaridas de animales” carnívoros como hienas, en “sepulturas” intencionales como la fosa de Chapelle-aux-Saints (figura 2), niños en La Ferrasie (Francia) o Dederiyeh (Siria), además de los restos juveniles en Kebara (Israel) y Shanidar (Irak), donde el cadáver fue depositado sobre el suelo y recubierto de tierra. Se han localizado piedras y esqueletos en diversas posiciones: tumbados sobre la espalda o de lado, con los brazos flexionados, cruzados. Se les colocaba en posición fetal o con la cabeza hacia el oeste y los pies apuntando al este. Estos entierros también se han encontrado con animales y pigmentos ocre, como un referente de ritual simbólico (Fernández, 2015: 13).

Arte funerario en Egipto

En la arquitectura funeraria, la estructura normativa que va unida a la visión del mundo es la que regula el acto de construcción y la imposición de un determinado simbolismo, poniéndole límites a las formas de expresión. Los egipcios dejaron su legado en los rubros a continuación:

- *Pinturas*. Acompañaban eternamente a las almas, con todo lo necesario para asegurar la continuidad de los placeres terrenales en el más allá. Éstas ilustran lugares de esparcimiento, espectáculos, comida, guerra. Se trata de composiciones naturalistas, con personajes humanos de perfil (Baines y Málek, 2002: 58).
- *Escultura de bulto redondo*. Casi todas las figuras presentan la mirada de frente, en reposo, sentadas o representando alguna actividad, viendo hacia arriba para observar el sol o hacia abajo, como en el caso de los escribas (*ibidem*: 59).
- *Escarabajos*. Eran sagrados para los egipcios, ya que los utilizaban como amuleto.
- *Balanza para la vida eterna*. Para el juicio de los muertos.
- *Momificación*. Promueve un estado de conservación de personas y animales para la vida eterna (*idem*). La momificación fue un proceso de observación natural cuando, en el periodo predinástico, se enterraban los cuerpos en las arenas del desierto. La tierra caliente producía una atmosfera de deshidratación rápida, lo cual permitía que los tejidos no se descompusieran, de modo que los cuerpos se preservaban por este medio. Más tarde el procedimiento de momificación se llevó a cabo en talleres de la Necrópolis. Aunque no existe una descripción minuciosa, el análisis de los restos detalla este proceso, el cual requería unos 70 días. La fase más importante era la deshidratación: el cuerpo se sumergía en natrón, que consistía en una mezcla de carbonato, bicarbonato, cloruro y sulfato de sodio; después era extraído el cerebro; las vísceras se retiraban a través de una incisión del lado izquierdo; se esterilizaban las cavidades de cuerpo y las vísceras mediante la deshidratación por natrón, el secado, la unción, la aplicación de resina fundida, el embalaje con resinas olorosas, la inmersión del cuerpo en natrón por 40 días, la remoción de materiales del embalaje temporal, el vendaje con lino empapado en resina y bolsas con materiales aromáticos, mirra, cinamomo, serrín, etc., la unción del cuerpo con ungüentos, la aplicación de resina fundida, el vendaje y la inclusión de amuletos y joyas, etcétera.
- *Vasos canopes*. Recipientes funerarios donde se colocaban vísceras de los difuntos lavadas y embalsamadas. Por lo habitual se hacían de alabastro, piedra caliza, barro o cerámica. Estos recipientes tenían características particulares (*ibidem*: 97):

- Imset: con cabeza de hombre, dedicado a la diosa Isis, contenía el hígado.
- Hapy: vasija con cabeza de mandril, dedicado a Neftis, donde se colocaban los pulmones.
- Duamutef: tapa en forma de chacal, dedicada a la diosa Neit, que contenía el estómago del difunto.
- Qebehsenuf: vasija con cabeza de halcón, dedicada a la diosa Selkis, donde se conservaban los intestinos.

- *Estelas de loza*. La estela indica el nombre del difunto y sus títulos. Se colocaban frente a las mastabas, con la creencia de que hacía vivir su nombre (*ibidem*: 62).
- *Ataúdes y sarcófagos*. Los ataúdes son cajas de granito, caliza o basalto colocadas dentro de un sarcófago. Sus formas podían ser rectangulares, antropomorfas (*rishi*) o mumiformes (*ibidem*: 97).
- *Estatuillas funerarias*. Con nombres egipcios variables —*shawabty*, *shabtym ushebtj*—, constituían una parte importante del equipamiento funerario, fabricadas en piedra resistente y oscura, algunas de madera y policromadas (*idem*).
- *Arquitectura*. Existen construcciones funerarias de las cuales no se ha precisado su simbolismo en pirámides, mastabas y tumbas cavadas en roca consideradas como morada de los muertos (*ibidem*: 61). Se identifica el hecho de que se trata de representaciones del cosmos con características de purificación, que separan el mundo cotidiano o terrenal de la región de los muertos, convirtiéndose así en moradas para los difuntos.

Monumentos funerarios

- *Pirámides*. Derivan de la palabra griega *pyramis*. Los egipcios las llamaban *mer*. Las había escalonadas y fijas. Se trata de monumentos funerarios reales de los Reinos Antiguo y Medio, y son una manifestación de los rayos del sol para albergar y proteger a la momia real (Siliotti, 2005: 34). Conforman espacios que proporcionan tranquilidad y perpetúan la memoria. Sus diversos espacios incluían la cámara del sarcófago, la de la reina, una entrada verdadera, pasillos de ventilación, almacenes —alimentos, utensilios y armas del difunto—, cámara de la momia, cámara del tesoro real y el pozo que contenía el agua para las ceremonias.
- *Mastabas*. El significado de esta palabra en árabe es “banco de piedra”. Consistían en tumbas menos complejas que las pirámides (*ibidem*: 37). La parte más profunda era el pozo funerario, flanqueado por un amplio número de cámaras clausuradas

después de colocar el cuerpo. La superestructura contenía la capilla con ofrendas y almacenes.

- *Templos*. Se distinguen por su gran tamaño, conformados por la avenida de las esfinges o carneros. Los obeliscos son columnas triunfales que terminan en punta. La puerta trapezoidal o pilón son muros construidos en declive o en talud, para poner dos astas bandera y a veces esculturas faraónicas. También incluían una puerta adintelada, salas hipóstilas, habitaciones sacerdotales y, finalmente, el santuario o templo donde habita la deidad (Lozano, 1998: 62-63).

En el arte funerario los símbolos que se asocian a las figuraciones de Isis son los cuernos, el globo, el cántaro, la media luna, el niño amamantado, el vestido hasta los pies, la barca, la hoz y el anj (Sempé, Rizzo y Dubarbier, 2001: 3).

Arte funerario en la antigua Grecia

Ritos funerarios de Grecia. Los antiguos griegos rendían los últimos honores a los difuntos para que sus espíritus no vagaran sin descanso por las orillas del Aqueronte, excluidos de los Campos Elíseos. El Aqueronte era uno de los cinco ríos del Inframundo. Cuenta la leyenda que en él se hundía todo, excepto la barca en que Caronte transportaba las almas de los difuntos hasta el Hades, la morada de los muertos. Allí guardaba las puertas el Can Cerberos, un monstruo con tres cabezas y una serpiente en lugar de cola. El perro infernal tenía como misión impedir la salida a los muertos y la entrada a los vivos.

Los viajeros pagaban por la travesía con un óbolo o moneda que se depositaba bajo la lengua o sobre los ojos. Si alguno era demasiado pobre para costear el pasaje, o si no se había celebrado su entierro con los ritos apropiados, se veía obligado a vagar durante cien años por las orillas del río hasta que Caronte accediera a llevarlo gratis (Alighieri, 2013: 21-25).

Los difuntos debían descansar en paz. Para los atenienses, debían sepultarse en su tierra natal; por eso, cuando los soldados morían en batalla, era importante recuperar el cuerpo, ya que el espectro podría cometer atrocidades no sólo contra la familia, sino contra toda la comarca. Las mujeres de la familia debían preparar el cuerpo del difunto: se le ungía aceite, se envolvía en lino y se le colocaban cintas y joyas, por regla no más de tres objetos. Se le ponía en la boca una moneda para pagarle al barquero.

Arquitectura funeraria

- *Plañideras*. Se exponía el muerto con los pies hacia la puerta durante dos o tres días para proclamar el lamento fúnebre, llevado a cabo por mujeres vestidas de negro –las famosas “plañideras”: profesionales contratadas–, quienes incluso podían rasgarse la ropa o se mesaban los cabellos, hasta llegar a acciones violentas para que el difunto agradeciera sus muestras de dolor (Bermejo, 2015: 8). Estas esculturas han llegado a nuestros días en los cementerios del mundo, con mujeres mostrando de modo permanente el dolor ante la pérdida de un ser querido, en representación de los familiares.
- *Columnas*. Son monumentos conmemorativos para ensalzar héroes y personas importantes; en la actualidad son votivas o estelas conmemorativas, llamadas Hermes o pilares, rematadas con una estatua (Lozano, 1998: 121).
- *Lekythos*. Es un vaso griego antiguo utilizado para almacenar aceite perfumado destinado al cuidado del cuerpo. Los *lekythos* de color blanco fueron adoptados como vasos funerarios. Por lo común se les encuentra en tumbas de mujeres con cintas y guirnaldas (Bermejo, 2015: 8). Tienen una forma alargada, cuello estrecho y emboadura ancha. Por lo general miden entre 30 y 50 cm.
- *Estelas funerarias*. Representan figuras humanas de los difuntos para señalar la actividad que realizaban en vida: esposa, hoplita, guerrero, gobernante, etcétera.
- *Cámaras mortuorias*. Se encontraban en las afueras de la Necrópolis, cavadas en roca viva, para depositar los cuerpos en lugar de ser quemados –la cremación sólo era necesaria al acumularse cadáveres después de una batalla o una plaga –como en Atenas–. Las tumbas se adornaban con flores y eran consideradas lugares santos. Se ofrecían ofrendas y libaciones en la cámara en memoria del difunto.
- *Mausoleo*. La palabra deriva del latín *mausolēum* “sepulcro de Mausolo, rey de Caria” (*Diccionario...*). Se trata de un sepulcro magnífico y suntuoso. El más representativo es el de Halicarnaso, de soberbia y magnífica arquitectura, erigido en el siglo IV para servir como tumba de un hombre importante de Turquía, el rey Mausolo, diseñado por el arquitecto griego Piteos. Por dentro conserva una cámara funeraria donde fueron colocadas las cenizas del monarca (Ash, 2002: 18-19).
- *Epitafio*. Del latín *epitaphiūs* y éste del griego *ἐπιτάφιος*, “sepulcral”: “Inscripción que se pone, o se supone puesta, sobre un sepulcro o en la lápida o lámina colocada junto al enterramiento” (*Diccionario...*).

Arte funerario en la antigua Roma

- *Tres tipos de enterramiento*: la incineración o quema del cadáver para colocarlo en urnas; inhumación o enterramiento en la tierra y embalsamamiento, que era poco común (Bermejo, 2015: 15).
- *Fosa común*. A los esclavos se les enterraba en ese lugar.
- *Tumbas en formas cilíndricas*. Para alojar restos de familias imperiales. Conservan en su interior urnas. Un ejemplo es la tumba de Cecilia Metella, erigida en los últimos años de la República (Lozano, 1998: 168).

Arte funerario en el cristianismo

El arte paleocristiano es el nexo de unión entre dos grandes etapas de la cultura y el arte occidental. Nos referimos a la Antigüedad clásica y a la Edad Media cristiana, que se inició en los siglos II y III. El cristianismo triunfó en forma absoluta, ya que promovía un mensaje de igualdad: Jesús condenaba la esclavitud, promoviendo almas libres con el derecho de ganar la salvación con sus hechos. Su temporalidad marca dos fases: el cristianismo primitivo, con el arte catacumbario, y el ya establecido como religión, con la presencia de panteones considerados tierra santa o ciudades de muertos a la espera de la resurrección.

- *Catacumbas*. Los cristianos encontraron problemas durante su periodo de clandestinidad para conseguir terrenos para sus enterramientos. Cuando los conseguían y se completaban, se veían obligados a aprovechar el terreno abriendo galerías subterráneas entrecruzadas. Las partes de las catacumbas son las siguientes (*ibidem*: 174):

- Loculo*. Son huecos realizados en las paredes en forma rectangular para colocar el cadáver de lado.
- Arcosolio*. Una sepultura para varias personas.
- Cubicula*. Apartamento que se encuentra a los lados de la cripta. Es un lugar reservado para una familia.
- Columbarios*. Pequeños nichos perforados en la pared que contenían las urnas con las cenizas de los mártires cremados.

- *Cimenterios (cementérios)*. Durante esta fase los enterramientos cristianos tenían lugar en dos posibles lugares: los *areae* y las catacumbas.
- *Areae*. Lugares donde las tumbas estaban cubiertas por losas. Por el ritual funerario de la época era frecuente encontrar en estos cementerios salas o lugares con mesas donde se celebraban los ágapes funerarios tras el entierro.

Una vez realizado un recorrido por el arte funerario de estas culturas ancestrales, es momento de emprender un viaje a los elementos iconográficos presentes en los cementerios y panteones de grandes ciudades para apreciar su iconografía e iconología, para así lograr una comprensión de los motivos presentes en los lugares de enterramiento y no solo mirar, sino valorar el hecho de que detrás de una tumba, féretro o mausoleo estuvo una persona, la cual habla a través de su espacio de muerte: los lienzos que la envuelven en el más allá.

Lienzos de amor que envuelven a los difuntos en el más allá. Motivos iconográficos del arte funerario

Los motivos iconográficos del arte funerario son aquellos símbolos que se encuentran inmersos en los mausoleos, tumbas, criptas y capillas familiares de los enterramientos humanos, todos ellos concebidos a lo largo de la historia y transmitidos a las generaciones siguientes a fin de resumir en un elemento ideas iconográficas relativas a la existencia del difunto, la muerte o la vida en el más allá, así como para acompañar a los que se fueron en su viaje, de tal forma que no estén solos en el plano a donde llegan, sino acompañados de esas notas de cariño manifestadas por sus seres queridos en la Tierra. Además, cada elemento puede referir a la importancia de las personas enterradas. Se trata de evidencias de la historia de vida, las cuales quedan para la posteridad y el conocimiento de la humanidad.

- *Alfa y omega (A-Ω)*. Estas dos letras se encuentran al principio y al final del alfabeto griego. Se considera que tienen la clave del universo, el cual se halla encerrado en sus extremidades. Simbolizan la totalidad del conocimiento, del espacio y del tiempo. Para el cristianismo es el agua, símbolo de la vida, del espíritu, fuente de la vida espiritual. Es la energía flotante de donde todo viene y todo regresa (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 73).
- *Águila*. Es capaz de elevarse por encima de las nubes. Se identifica con el sol. Representa al apóstol san Juan como símbolo de la contemplación y de la luz intelectual.

va (*ibidem*: 60). En el caso de entierros de Estado, representa el “valor”, usada por lo común para veteranos de guerra.

- *Almas*. Son figuras humanas que emprenden el camino al más allá. Pretenden emitir la sensación de incorporeidad o desdoblamiento del ser (Bermejo, 1998: 266).
- *Amapola*. Emblema de la brevedad de la vida. Se aconseja para el enterramiento de niños. Su semilla es un alucinógeno que simboliza el sueño eterno (*ibidem*: 276).
- *Ancla o áncora*. Masa pesada cuyo peso retiene al navío. El ancla se considera símbolo de firmeza, solidez, tranquilidad, fidelidad y, por ser la última salvaguarda del marino, se halla vinculada con la esperanza. Simboliza la parte estable de nuestro ser, anclar el alma a Cristo al no abandonarse ante los remolinos de la naturaleza para anclarse al manantial de toda gracia que es la Cruz (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 94).
- *Ángeles*. La función del ángel es como mensajero, custodio de la tumba. Las figuraciones angélicas frente a los sepulcros son una actitud laudatoria frente a los muertos, derramando flores (Bermejo, 1998: 247, 253), levantando trompetas, etc. También hay pequeños angelitos sobre nubes, regordetes, trabajados con paño, de pie o arrodillados orando; si se llevan el dedo a la boca es que solicitan silencio.
- *Ángeles anunciadores*. Como el arcángel Gabriel, tienen la misión de anunciar la muerte o resurrección; miran hacia el interior de las criptas en busca del fallecido. Despliegan sus alas como si fueran a iniciar su viaje hacia el cielo. Los que están acompañados por palmas anuncian la victoria del espíritu sobre el mal y el triunfo de la vida. Pueden estar acompañados de un libro, como si revisaran el libro de la vida. Simbolizan el tránsito de las almas al más allá.
- *Antorcha*. Es la iluminación. La antorcha se puede encontrar en distintos ángulos. Si la flama está hacia arriba, significa la vida, mientras que si se invierte significa que la vida se extinguió. Dos antorchas representan a Cristo como la luz del mundo.
- *Arado*. Simboliza la cosecha: la cosecha de la vida. Dios es el que ha hecho el arado y ha traído la hoz, lo cual designa la primera siembra del ser humano. Es la cosecha de la mies por el Verbo en los últimos tiempos, el que une el comienzo con el fin (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 114).
- *Árbol o tronco de árbol*. La belleza de la vida. Si tiene ramas cortadas, representa que la persona no tuvo una larga vida. Fue el símbolo más utilizado por leñadores y carpinteros
- *Árbol de sauce*. Inmortalidad. También se le considera como símbolo de tristeza o luto.
- *Árbol de ciprés*. Señal de luto, representada desde la cultura clásica. Ganó esta connotación por su hoja perenne, color negruzco en el tronco y el verde oscuro en sus hojas.

Lo caracteriza su larga vida en la eternidad; su verticalidad se convierte en símbolo de la Ascensión (Bermejo, 1998: 275).

- *Azucenas*. Belleza. También representan matrimonio y fidelidad. Por su rápida caducidad, estas flores delicadas evocan lo efímero de la vida; por su blancura representan la inocencia, la pureza y la castidad. Para el cristianismo son el símbolo de María: es la que le entrega el arcángel Gabriel, en representación del amor puro y virginal, así como el abandono a la voluntad de Dios (Impelluso, 2005: 85).
- *Balanza*. Símbolo de justicia, medida, prudencia y equilibrio. Su función corresponde a la ponderación de los actos, asociada con la espada y la balanza, pero desdoblada por la verdad. En el antiguo Egipto, Osiris sopesa el alma de los muertos. También es emblema de san Miguel en el Juicio Final de las almas (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 169).
- *Barcos, lanchas*. Por lo común utilizados en las lápidas de marineros, simbolizan el viaje para pasar al “otro lado” de la vida. Tienen su antecedente en las culturas griega y egipcia.
- *Buey*. Representa la paciencia y fortaleza.
- *Búho, lechuza*. Simboliza la sabiduría y la muerte.
- *Campanas*. Son para llamar a la alegría, a las causas justas o nobles. Las campanas se tocan cuando alguien realiza proezas heroicas o en sucesos importantes. Así como hay campanas en los templos, también se dice que las hay en el cielo, que llaman al difunto. También se utilizan para representar a la religión.
- *Círculo*. Vida eterna. Sin principio ni fin. Inspirado en el Ouroboros, serpiente que se muerde la cola y que, encerrada en sí misma simboliza un ciclo en evolución, concentra la idea del movimiento, continuidad, autofecundación y perpetuo retorno (*ibidem*: 792).
- *Círculo o timón truncado*. Simboliza el círculo de la vida; el corte es una interrupción en la misma.
- *Clepsidras con alas*. Datan del antiguo Egipto. Se usaban por la noche, cuando los relojes de sol perdían su utilidad. Son relojes de agua que consistían en una vasija de cerámica y salían por un orificio a una velocidad determinada para medir el tiempo. Reflejan el flujo del tiempo. Con alas a los costados, simbolizan la vida que se va, la caducidad y lo efímero de la existencia, así como al alado mensajero que vendrá en nuestra búsqueda.
- *Columna*. Representa el enterramiento de un noble.
- *Columna lobulada*. Símbolo de la vida truncada (Bermejo, 1998: 230).
- *Conejo*. La humildad, la dulzura, la abnegación.

- *Corona y cruz*. Simboliza la pasión o la soberanía del Señor. También representa victoria y cristiandad.
- *Cráneo con alas*. Significa la ascensión al cielo.
- *Cristo*. Imagen sacra muy común en la iconografía de los cementerios. Es símbolo de la Pasión y la Resurrección. Las cruces pueden ser caladas, de mármol, con filigranas y hierro forjado (*ibidem*: 232).
- *Cruz*. Existe desde la antigüedad en Egipto, China, Cnosos (Creta). La cruz se dirige hacia los cuatro puntos cardinales; une cielo y tierra; engloba al mundo entre sus ramas. El cristianismo la enriqueció de manera prodigiosa con el crucificado (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 362). Existe la tipología de la cruz para comprender la iconografía que representan diferentes culturas y así entender la connotación o contexto de donde se encuentran representadas.
- *Cuerno de la abundancia*. Simboliza una vida abundante y fructífera. También representa la mies, que a su vez evoca el fin de la vida.
- *Custodias*. Su carácter es profano y modernista: “custodian” el enterramiento con señales de silencio.
- *Enredadera*. Simboliza la resurrección, ya que su flor florece en la mañana y se cierra por la tarde. También es símbolo de juventud, belleza, amor, despedida, duelo, partida, brevedad de la vida.
- *Escarabajo*. Símbolo egipcio que representa la creación espontánea y la renovación de la vida. Cuando viene con alas, significa trascendencia y protección.
- *Eslabón de cadena roto*. Pérdida en la familia.
- *Espada rota*. Vida truncada.
- *Espadas cruzadas*. Vida perdida en combate.
- *Estrella de David*. Símbolo del judaísmo. Indica que el difunto era judío. También se le conoce como el “escudo de David”, en hebreo.
- *Flechas*. Mortalidad y martirio.
- *Flor de loto*. Símbolo de budismo. Utilizado antiguamente por las culturas egipcia e hinduista. Representa pureza, creación, resurrección, evolución. Puede estar representada en capiteles de columna o en las esculturas funerarias.
- *Flores o ramas rotas*. La pérdida de una vida a una edad temprana. Como se muestra, la flor ha florecido, pero se ha roto antes de tiempo, quedando menguante: esto simboliza el hecho de que la propia vida se vio truncada. Por lo común se emplean en lápidas de jóvenes.
- *Gallo*. Despertar, coraje y vigilancia.
- *Guirnalda*. Victoria sobre la muerte y remembranza.

- *Helecho*. Humildad, soledad y sinceridad.
- *Hierba común*. Los pequeños arbustos y hierbas son adecuadas en los recintos funerarios por mantenerse siempre verdes. Carecen de frutos. Sus flores son pequeñas y discretas. Representan la humildad y el eterno verdor del paraíso (Bermejo, 1998: 276). Embellecen las tumbas.
- *Hiedra y trepadoras*. Simbolizan el abrazo entre la vida y la muerte, la paz, el nacimiento de una nueva vida y el triunfo de la muerte.
- *Jarra*. Si se encuentra en la tumba de una persona judía, simboliza a un levita. Estos personajes eran los responsables de lavar las manos de los sacerdotes en los templo. Se hizo mención en la cultura griega como recipiente votivo de perfumes y aceites aromáticos para el difunto.
- *Lámpara*. Inmortalidad. Ligada con la emanación de la luz, semeja a la concentración de la sabiduría, símbolo de la transmisión de la vida o cadena de los renacimientos. La costumbre cristiana de ofrecer y encender cirios o lámparas representa el sacrificio y el amor (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 627-628).
- *Laurel*. Victoria y fama. Planta asociada con el sol. Para el cristianismo es símbolo de eternidad por cuanto siempre está verde. Es una planta aromática que se entregaba a los vencedores en forma de corona (Impelluso, 2005: 38).
- *Lira*. Al igual que con el símbolo del arpa, en ocasiones se muestra con una cuerda rota en representación del final de la vida. Se utiliza como reconocimiento al talento musical. Su uso es frecuente en lápidas de músicos.
- *Lirio*. Pureza, resurrección o la Virgen. También representa, como otras flores, la pérdida de una vida a una edad temprana. Cuando la flor ha florecido, pero se ha roto antes de tiempo y queda menguante, simboliza el hecho de que la propia vida se vio truncada.
- *León*. Representa fuerza, robustez y poder. Se utiliza en la iconografía funeraria por su relación con Cristo. Señala al pecador en su necesidad de renovar la fe (Bermejo, 1998: 274).
- *Manos*. La que apunta hacia abajo simboliza la mano de Dios bajando desde el cielo. La que tiene un dedo apuntando hacia arriba simboliza que el alma se fue al cielo. Las manos rezando implican devoción piadosa.
- *Manzanas*. Representan salvación y, en ocasiones, pecado.
- *Mariposas*. Simbolizan la resurrección y cuando el alma está abandonando el cuerpo.
- *Martillos*. Simboliza el poder de la creación. Cuando se utilizan herramientas también representan el oficio en vida del difunto.
- *Muerte*. No es elegido como algo común. Puede estar presente en pequeñas decoraciones o detalles de sepulturas y lápidas, expresada mediante calaveras con tibias cru-

zadas. La que aparece con guadaña es la segadora de la vida, sosteniendo el reloj de arena como símbolo del tiempo (*ibidem*: 261-262).

- *Nudo*. Simboliza la unidad matrimonial.
- *Ojo de la Providencia*. Interpretado como la vigilancia de Dios sobre la humanidad, también se le relaciona con el ojo de Horus, el dios del Sol y la luz en el antiguo Egipto. “El ojo que todo lo ve” con los rayos de luz simboliza a Dios. Es usado con frecuencia como un símbolo masónico. El corazón en la mano indica caridad o amor y fidelidad.
- *Palmera*. Es una especie de larga vida, símbolo de la eternidad. Por renovar constantemente su savia, purifica el ambiente y simboliza la renovación de la vida (*ibidem*: 275).
- *Palomas*. Pureza, amor y el Espíritu Santo. De todas las aves son las más utilizadas en las lápidas.
- *Paños o mantos*. Luto.
- *Plañideras*. Son figuras de las dolientes antes mencionadas. Tienen su origen en la Antigüedad clásica. Representan a los familiares y amigos llevando a cabo las pompas fúnebres, arrebatados en dolor. Pueden estar talladas en piedra o mármol. Se trata de figuras sumidas en el silencio del dolor, con cuerpos arrodillados o inclinados ante los sepulcros. Pueden llevarse las manos al rostro o estar con los ojos cerrados (*ibidem*: 269).
- *Pavo real*. El cristianismo consideró a este animal como símbolo del renacimiento espiritual y, por lo tanto, de la Resurrección, ya que cada otoño pierde las plumas, las cuales renacen en primavera (Impelluso, 2005: 309).
- *Pergamino*. Simboliza las sagradas escrituras, así como la vida y el tiempo. La parte descubierta es como un periodo de vida indeterminado, mientras que los extremos están ocultos: un extremo es el pasado y el otro, el futuro.
- *Perros*. Lealtad, fidelidad, vigilancia.
- *Pescado*. Representa la cristiandad con base en diversos pasajes de la Biblia, como la multiplicación de los panes.
- *Reloj*. Mortalidad, tiempo, paso del tiempo.
- *Reloj de arena*. El tiempo y su paso fugaz.
- *Rosario*. Símbolo del catolicismo. Simboliza la oración constante hacia la persona fallecida.
- *Rosa*. Ligada con la estatuaria funeraria, utilizada por los romanos en la fiesta de las Rosalías, es símbolo del amor, la muerte y el silencio. Explica el amor supremo y trascendental, así como la pureza divina (*ibidem*: 276).

- *Silla vacía*. Representa la pérdida de un niño.
- *Timón, ancla y rosa*. Pueden estar presentes en las tumbas de marinos (*ibidem*: 230).
- *Urna*. El alma. También vejez o duelo, si está cubierta.
- *Viñedos, uvas*. La sangre de Cristo.
- *Virgen*. Las representaciones marianas forman parte de los programas iconográficos sobre la vida de Cristo, habitualmente con nimbo o corona. En la figura de la Piedad, la Virgen lleva al niño en brazos (*ibidem*: 241).
- *Virtudes teologales*. La fe sostiene la cruz o un cáliz y en ocasiones los ojos vendados; la esperanza, el ancla, y la caridad, un niño a su lado o en brazos. Se trata de figuraciones de mujeres jóvenes de largos cabellos y pesados mantos.

Conclusión

La muerte, el arte y la cultura conjugan antiguas creencias con la idea de una vida posterior, la transmutación del alma de los difuntos, aquella promesa heredada el día del Juicio Final, mientras los despojos mortales descansan en tumbas, sepulcros, etc.: aquellos lugares de tránsito revestidos de maneras artísticas talladas en mármol, ónix, concreto de variadas formas, escultura, pintura, epitafios con símbolos que aluden a creencias, expresiones de vida cotidiana y la trascendencia espiritual, plasmados como lienzos amorosos que envuelven al difunto.

Bibliografía

- ALIGHIERI, Dante, *El infierno*, México, Tomo, 2013.
- ASH, Russel, *Maravillas del mundo*, México, Planeta, 2002.
- BAINES, John y Jaromir MÁLEK, *Cultura y sociedad del antiguo Egipto*, Barcelona, Folio, 2002.
- BERMEJO LORENZO, Carmen, *Arte y arquitectura funeraria*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998.
- BERMEJO RODRÍGUEZ, Laura, “La muerte en el mundo antiguo y su huella en los cementerios actuales”, s.f., en línea [www.iesribera.es/documentos/culturaclasica/2011_12/La%20muerte%20y%20los%20cementerios.pdf], consultado el 22 de octubre de 2015.
- CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT, *Diccionario los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003.
- Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Real Academia Española, en línea [<http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=FnJDQ1XxpDXX2wJBbQyk>], consultado el 21 de octubre de 2015.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Ariana, “Los enterramientos neandertales en Eurasia: una comparación con los *Homo sapiens* arcaicos”, Cantabria, 2015, en línea [<http://repositorio.unican.es/xmlui/>]

Lienzos de amor que envuelven a los difuntos en el más allá. Motivos iconográficos del arte funerario

bitstream/handle/10902/5331/FernandezAlonsoArian.pdf?sequence=1], consultado el 21 de octubre de 2015.

IMPELLUSO, Lucía, *Diccionarios del arte. La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, Madrid, Electa, 2005.

LOZANO FUENTES, José Manuel, *Historia del arte*, México, CECSA, 1998.

MARTÍNEZ, Ignacio, Ana GARCÍA y Juan Luis ARSUAGA, *Atapuerca*, página web, Burgos-Madrid, Juan Luis Arsuaga/Equipo de Investigación Centro UCM-ISCIH, 2015, en línea [www.atapuerca.tv/atapuerca/yacimiento_huesos], consultada el 21 de octubre de 2015.

SEMPÉ, María Carlota, Antonia RIZZO y DUBARBIER, Virginia, “Los estilos egipcios y su expresión funeraria”, Argentina, 2001, en línea [www.investigacion-cementerios.com/Sempe_Rizzo_Dubarbier.pdf], consultado el 21 de octubre de 2015.

SILIOTTI, Alberto, *Guía de arqueología. Pirámides de Egipto*, México, Diana, 2005.